

Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual.

Martín Cortés¹

A New Marxism for Latin America. José Aricó: Translator, Editor, Intellectual

Um novo marxismo para a América Latina. José Aricó: tradutor, editor, intelectual

Buenos Aires, Siglo XXI Editores-Centro Cultural de la Cooperación, 2015, 264 páginas,
ISBN: 978-987-6295949

RESEÑA

Ariana Reano²

Universidad Nacional
de General Sarmiento
(UNGS), Buenos
Aires, Argentina

areano@ungs.edu.ar

Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual de Martín Cortés hace justicia a la enorme tarea intelectual de José María Aricó, una figura durante mucho tiempo desestimada, cuando no desconocida, del pensamiento marxista argentino y latinoamericano. Se trata de un libro ambicioso, que no se propone recorrer el complejo itinerario de su obra intelectual, sino que se sostiene sobre una interesante hipótesis de trabajo que estructura todo el contenido del libro: mostrar que los escritos e iniciativas editoriales de Aricó pueden entenderse como una “profunda indagación acerca del tipo de marxismo que resultaría productivo en América Latina” (p. 17), y proponiendo comprender esa indagación como un *ejercicio de traducción*. A justificar esta clave de lectura y a especificar qué entiende por “traducción” dedicará el autor el primer capítulo.

El ejercicio de traducción que atraviesa la obra de Aricó -que no solo comprende libros, reseñas, prólogos y epílogos, sino también y, sobre todo, un gran trabajo editorial como director y traductor-, intentará articular la vocación universal del marxismo con los dilemas específicos de América Latina. La idea de articulación adquiere una connotación particular en esta empresa porque lo que supone es la producción de un sentido nuevo al poner en contacto aspectos del marxismo con la realidad latinoamericana, y no una mera aplicación de los conceptos unívocos a una realidad ya dada. Esta articulación, entendida como ejercicio de traducción, resulta la idea más sugerente del libro. Porque rescata un estilo de trabajo *en y sobre* el marxismo que, lejos de entenderlo como un cuerpo doctrinario cerrado, lo reivindica como un “complejo y conflictivo campo de ideas” (p. 19). Y esto es lo que le ha permitido a Aricó ensayar “diversos ejercicios de descomposición y recomposición de la tradición marxista, operando críticamente sobre sentidos consolidados y abriendo a nuevas posibilidades de lectura” (p. 19). Así, la traducción desarma los sentidos de un relato anquilosado, pero lo hace operando dentro de la propia tradición. En otras palabras, se trata de una tarea deconstructiva que reorganiza aquello que fue pensado dentro de ciertos cánones, produciendo nuevos relatos, nunca cerrados ni autoconsistentes.

DOI

10.3232/RHI.2016.
V9.N2.10

En el correr de sus páginas el libro de Cortés va develando que la traducción implica un desafío y al mismo tiempo un problema para Aricó. Esto se expresa en la necesidad de que exista una cierta afinidad entre el aparato conceptual con el que se analiza y la realidad que se analiza -el marxismo y América Latina, respectivamente. A lo que se suma la complejidad que supone “transportar” herramientas teóricas utilizadas para analizar una realidad histórica específica (la europea) a otra distinta (la latinoamericana). El riesgo de esta estrategia -que es el que quiere evitar Aricó por todos los medios- es el de caer en un eurocentrismo que acepte acríticamente un modelo teórico que coloca a América Latina como un desvío de la realidad europea, o por el lado opuesto, el exotismo sustentado en una idea de la irreductible singularidad latinoamericana que rechazaría cualquier planteo teórico simplemente porque se produjo en el exterior. Asumir esa tensión -tensión entre singularidad y universalidad como la presenta el libro- y trabajarla críticamente es la singular tarea a la que se aboca el autor cordobés. Cortés nos muestra que este trabajo aparece en dos planos analíticos, uno más teórico, que es tratado en el capítulo cuatro, titulado “Asincronías 1. Pensar la política, pensar la nación”, donde se muestra que la tensión entre universalidad y singularidad es tematizada por Aricó en el problema de cómo pensar la nación y en qué medida Bernstein, Lenin, Gramsci y Mariátegui le proveen herramientas y representan antecedentes en dicha empresa. Y el otro plano -más práctico si se quiere (aunque no debemos perder nunca de vista que las preocupaciones de Aricó son siempre de índole teóricas para pensar la práctica y que por ello una división entre teoría y praxis no haría demasiada justicia a su forma de trabajar)- que aparece en la preocupación por cómo pensar el Estado, la hegemonía y la relación entre socialismo y democracia en América Latina. Estos temas son recuperados en el capítulo cinco con una mirada que va desde la reivindicación que hace Aricó de la figura de Juan B. Justo para pensar la izquierda latinoamericana, hasta las producciones de los años ‘80 y sus reflexiones en torno a las transiciones democráticas.

Volviendo a la hipótesis de trabajo que estructura el libro, dos cuestiones resultan interesantes sobre el ejercicio de traducción como clave de lectura de la obra de Aricó. Ambas están vinculadas con el compromiso teórico y político del intelectual cordobés y suponen no caer en lo que él mismo denominó “debates obnubilados”. Cabe recordar que en su libro *Marx y América Latina*, Aricó reconocía que la realidad política de América Latina era un proceso que ponía en evidencia los límites de la teoría que informaba la política de izquierda “para dar cuentas de una realidad hasta cierto punto ‘inclasificable’ en los términos en que se configuró históricamente el marxismo”. Este dilema fue tematizado de un modo original al preguntarse cómo entender el desencuentro histórico entre el marxismo y los movimientos populares en América Latina, y al concluir que la especificidad del continente requería de una nueva pregunta por el sujeto político y por las modalidades de sus prácticas. A partir de allí Aricó pudo defender su estilo de trabajo, que tenía como premisa permitirse deconstruir al marxismo, incluso hasta el extremo de pensarlo en términos de marxismo(s), en plural.

La otra cuestión vinculada al compromiso teórico y político es la profunda innovación que supone la forma de trabajo de Aricó en el campo de la teoría política. Forma que se plasma en el modo de hacer análisis teórico en articulación con la práctica. Inclusive, podría decirse, que su modo de trabajar en la teoría es en sí mismo una apuesta y una propuesta política sumamente congruente con su modo de entender el trabajo intelectual. Quizás ésta pueda ser la clave para

entender su necesidad, a partir de la publicación de los *Cuadernos de Pasado y Presente*, de encontrar -y por qué no de producir- un lenguaje que pudiera desplegar su labor crítica en el texto mismo. De hecho, la lectura de los Cuadernos que propone Cortés en el libro, al sostener que se trata de una iniciativa que tiene por objeto intervenir en los debates teórico-políticos a través de la reinscripción de tradiciones o discusiones en contextos nuevos, abona esta hipótesis. Las cuestiones en torno a la forma de trabajo en la teoría y en la praxis político-intelectual aparecen sugestivamente tematizadas en los capítulos dos y tres, donde se presenta al marxismo de Aricó como “objeto múltiple” y en términos de una “no filosofía de la historia”.

En síntesis, el ejercicio de la traducción como concepto para abordar la obra de Aricó es coherente con su forma de trabajo, cuyo eje principal es eludir la mecanización en la medida en que opera sobre las descomposiciones y recomposiciones de los conceptos. Como señala Cortés, “la traducción nunca busca una reposición original, sino una propuesta de reorganización que elude el problema de la fidelidad para posarse en la capacidad crítica del pensamiento” (p. 38). Y por eso también, el “modo de hacer marxismo” de Aricó es un compromiso con una tradición, pero trabajando desde dentro de esa tradición, reconociendo sus límites y posibilidades. El marxismo será siempre para él un horizonte de sentido posible y una clave de interpretación de los procesos de transformación social, y también, como se sostiene en las páginas finales del libro, una forma de “pensar la política sin garantías”.

Para finalizar, quisiéramos afirmar que uno de los grandes méritos de *Un nuevo marxismo para América Latina* es presentarnos a Aricó no como un historiador de las ideas marxistas sino como una figura que se apropia del marxismo como un lenguaje político para leer la realidad, provocando reinterpretaciones de sus conceptos centrales y proponiendo articulaciones conceptuales nuevas. En la medida en que a este lenguaje se lo utiliza en el contexto de realidades que no encastran perfectamente en aquellos conceptos medulares de la teoría marxista, lo que se hace en definitiva es intervenir analítica y críticamente sobre esa realidad. En este sentido, y fiel a sus premisas, es el mismo Aricó quien adopta una “actitud ecléctica como un hábito laico y democrático del pensar” a través de su quehacer intelectual.

Notas

¹ Esta reseña fue publicada también en *e-I@tina. Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, Vol. 14, N° 57, 2016.

² Doctora en Ciencias Sociales (IDES-UNGS). Investigadora docente de la Lic. en Estudios Políticos de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Investigadora asistente del CONICET.